



Portaaviones "Dédalo": costoso cuartel general.

# Poder naval: Algo más que cifras

Fernando Nardiz  
Capitán de fragata

Cuando el 21 de octubre de 1639 la Escuadra holandesa del almirante Tromp batía en la batalla de Las Dunas a la Escuadra española del almirante Oquendo se decidía la pérdida de Flandes, tras una lucha conocida por el nombre de Guerra de los Treinta Años. La pérdida del dominio de las rutas marítimas del canal de la Mancha haría muy difícil el refuerzo de las tropas españolas, y por esta fundamental razón los tercios españoles serían definitivamente derrotados más tarde en Rocroy. La paz de Westfalia no sería otra cosa que el reconocimiento de la derrota naval de Las Dunas y, como consecuencia, la pérdida de Flandes y de la hegemonía española en Europa y su mundo.

Efectivamente, a partir del descubrimiento y conquista de América los mares de la Tierra fueron señoreados por las flotas españolas. Durante cien años por el océano Pacífico únicamente navegaron las canoas polinesias y los galeones españoles. Fue en este océano donde España mantuvo desde 1566 hasta 1815 la primera línea marítima regular, el galeón de Acapulco, que cubría la derrota desde el Perú a las Islas Filipinas, con regreso a Nueva España. Fue en otro océano, el Atlántico, en donde el poder naval de España mantuvo abiertas a lo largo de tres siglos sus líneas de comunicación con las Indias frente a los ataques de ingleses, holandeses y franceses.

## CUENTAN LOS HOMBRES

Pero el poder naval, como ningún otro poder, no es un absoluto sino una relación humana. Por ello el poder naval, relativo a otros poderes antagonistas, no se mide únicamente por el número y calidad de sus fuerzas, buques, armas y pertrechos, ni siquiera sumando a las fuerzas sus bases navales, la configuración de las costas propias y la situación geoestra-

tégica de su nación, la potencia de la economía nacional y de su comercio exterior o cualesquiera otros factores que se quisieran añadir de parecida índole, sino por lo que es fundamental, por las condiciones humanas de los hombres que lo crean, lo sostienen, lo dirigen y lo emplean.

Todos estos hombres en su conjunto, con sus complejas y recíprocas influencias, no son otra cosa que el pueblo de cada nación. Mas nada sería tan equivocado por parte del pueblo español como creer que si el poder naval tuvo una decisiva influencia en la historia general de la humanidad y en la de España en particular, hemos llegado a un punto de inflexión en el devenir del hombre sobre la Tierra, con el advenimiento de la aviación, del misil y de la energía nuclear, en el cual las relaciones de poder entre las naciones han sido trastocadas radicalmente.

## LA BATALLA DEL ATOMO

Efectivamente, se han cambiado muchos papeles y los ayer poderosos han pasado a un segundo o tercer plano, las viejas fuerzas han sido revitalizadas por nuevos elementos y en sus relaciones jerárquicas han ocurrido modificaciones.

Así, el poder nuclear de las superpotencias, materializado en sus misiles intercontinentales con cabezas nucleares, se ha convertido en un elemento de potencia inigualable.

Pero por primera vez en la historia de la humanidad el poder de destrucción de estas nuevas armas ha alcanzado tan desmesuradas proporciones que su empleo simultáneo por los contendientes las ha convertido en irracionales.

No obstante, como las naciones en la Tierra conviven en estado de naturaleza, lo cual quiere decir que en sus relaciones impera la ley del más fuerte, de algún

modo tienen que seguir luchando para dirimir sus conflictos de ideas e intereses.

Pero esta lucha se ha vuelto mucho más peligrosa y sutil.

Con sus armas nucleares de gran alcance, desde la tierra, la mar y el aire, las superpotencias se amenazan o se disuaden mutuamente en un esfuerzo sin tregua, en una carrera tecnológica que busca, o romper el equilibrio, o mantenerlo, o agotar al contrario en la carrera.

Con sus poderes clásicos terrestres, navales y aéreos, también provistos de pequeñas armas nucleares de corto alcance, tácticas o de combate, se mantienen en una situación de equilibrio armado amenazante en los puntos vitales.

## UNA PARTIDA DE AJEDREZ

Por intermedio de pequeñas potencias, luchan en zonas periféricas y secundarias como en una partida de ajedrez a escala mundial en la cual son decisivos los peones para el resultado final.

Y es quizá en esta partida singular en la que el poder naval continúa siendo un elemento decisivo debido a sus caracteres esenciales, de movilidad a escala oceánica o lo que es lo mismo a escala mundial, de potencia de sus armas de corto y largo alcance, cañones, misiles, aviones y de presencia oportuna circunstancial o permanente. Presencia ostensible de su potencia y prueba de su intención de emplearla.

Por estas razones el poder naval continúa siendo un gran generador de poder político, de quien, en definitiva y última instancia, depende la posición relativa de las naciones en el concierto mundial.

Máxime de nuestra nación que por imperativos insoslayables se abastece de las principales materias primas imprescindibles para su vida únicamente a través del mar.